

MEMORIA

Concurso Nacional Juvenil

Carta a mis Padres

1993-2012



imjuve
Instituto Mexicano de la Juventud



REIYUKAI DE
MEXICO A.C.

Instituto Mexicano de la Juventud

Lic. Miguel Ángel Carreón Sánchez
Director General

Mtra. Ana Lia de Fátima García García
Subdirectora General de Coordinación y Evaluación

Lic. Mónica del Carmen Iturbide Coppola
Subdirectora General de Bienestar y Servicios Juveniles

Dirección de Bienestar y Estimulos a la Juventud

Lic. Juan Pablo Zardain Escudero
Director de Bienestar y Estímulos a la Juventud

Lic. Ericka Vianey Palacios Garrido
Subdirectora de Estímulos a la Juventud

Lic. Natanael Florentino Luengas López
Jefe del Departamento de Derechos Humanos

Dr. Roberto Álvarez Gallardo
Jefe del Departamento de Premios y Certámenes Nacionales

Lic. Brandia Clarissa Tena Calderón
Subdirectora de Empleo y Capacitación

Lic. Sara García Martínez
Jefa del Departamento de Capacitación, Empleo y Bolsa de Trabajo

Cristina Ibarra García
Jefa del Departamento de Empresas Juveniles

Rosa María Medina Garduño
Jefa del Departamento de Bienestar y Recreación

Memoria Concurso Nacional Juvenil Carta a mis Padres 1993-2012

Primera edición: septiembre de 2012

ISBN 978-607-8232-39-0

D.R. © Instituto Mexicano de la Juventud,
Serapio Rendón núm. 76,
Col. San Rafael, Del. Cuauhtémoc,
06470 México, D.F.
Tel. 1500-1300 Lada sin costo 01-800-22-800-92
<http://www.imjuventud.gob.mx>

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

Rosalba Hernández Hernández
Ganadora del Primer Lugar
Categoría AA
Edición: Décima Tercera

Carta a mis padres

Para: Papá y mamá.

Categoría AA. Entidad: Veracruz. Edad: 25 años.

Estas líneas son para escribirle algunas cosas que he querido decirles durante años, pero no he tenido el valor de expresarlas cuando estoy frente a ustedes.

Saben, cuando era niña, pensaba que cuando fuese grande les reclamaría muchas cosas, que tendría el valor para reprocharles su desamor, su falta de cariño hacia mí y hacia mis hermanos, la falta de interés por lo que nos pasa y el dolor de sentirse desplazado por una botella de alcohol que diariamente bebes padre.

No fue ni es fácil formar parte de una familia de 8 hermanos, es una familia muy humilde, en un rancho o comunidad rural-indígena mexicana, con una madre muy joven, analfabeta y un padre agricultor, responsable, pero que una mañana es secuestrado y de pronto un cambio brutal que nos obligó a dejar la casa donde vivíamos, que ni siquiera era nuestra, pero donde habíamos nacido la mayoría de nosotros.

Esa experiencia traumática dio un giro a nuestras vidas, tú madre antes, siempre sonriente y alegre cariñosa, respirando el aire del campo, hoy comprendo tu cambio de actitud, debió ser desgarrador el pensar que mi padre podía estar muerto y el sentir la carga tan pesada sobre tus hombros de tener que sacar adelante a 8 hijos, estando en un lugar que para ti era nuevo, donde no conocías a nadie, y en un pueblo tan racista, donde como te ven te tratan y si tienes algo eres bien recibido, me imagino la impotencia que debiste sentir al llegar al pueblo y no tener ni donde dormir con nosotros tus hijos, sin ti padre.

No sabes cuantas veces lloré por ver que tu ropa se volvían harapos, que tus manos se partían por tanto lavar ropa ajena y todavía llegar a lavar la nuestra, tus manos quemadas de tanto planchar y cocinar para la gente "de razón del pueblo", los patrones, los que podían pagar por los servicios, todo para poder llevar comida para nosotros en aquel cuarto de 4 x 4 que una señora del pueblo te había prestado a cambio de lavar la ropa de sus seis hijos diariamente.

Recuerdo cuando te encontraron padre, golpeado, no eras ni la sombra de aquel hombre trabajador, alegre y cariñoso, ahora casi tu carne pegada a tus huesos y oliendo a alcohol, tirado como si fueras una basura en el basurero municipal del pueblo, no sabes cuánto recé cuando dijeron que quizás morirías en muy poco tiempo, le imploré a Dios que no sufieras más para que mi madre tampoco sufiera y lloré para que te pudieses componer en el menor tiempo posible para que sano apoyara a mi madre con toda la carga en la que nos habíamos convertido nosotros, pero las cosas no salieron así.

Sabes que es lo que más nos dolió a mí y a mis hermanos madre, el que la señora donde vivíamos te humillara tanto por ser indígena, analfabeta y tus hijos, es decir, nosotros, unos muertos de hambre, que sólo podíamos aspirar las 6 mujeres a ser "chachas o prostitutas" y mis dos hermanos unos "ladrones o asesinos", como si nuestro origen fuese malo y sin poder merecer nada bueno que existiera sobre la tierra. Ese día todos mis hermanos y yo nos reuníamos y juramos que nadie nos volvería a humillar, decidimos que trabajaríamos y estudiaríamos, y si era necesario utilizaríamos las 24 horas del día con tal de superarnos, prepararnos y salir adelante, y así nadie te volvería a humillar a ti y no tendríamos que negar nuestro origen y tú te sentirías orgullosa de nosotros, de todo cuanto hiciéramos.